

PALABRA DEL DÍA



“Y todo lo que pidieréis
al Padre en mi nombre, lo
haré, para que el Padre sea
glorificado en el Hijo.”

Juan 14: 13

No todo creyente ha aprendido a orar todavía en el nombre de Cristo. Pedir, no únicamente por medio de Él, sino en Su nombre, como autorizado por Él, es un orden excelso de oración.

No nos atreveríamos a pedir algunas cosas en ese bendito nombre, pues sería una vil profanación de Su nombre; pero cuando la petición es tan claramente recta que nos atrevemos a hacerla en el nombre de Jesús, entonces debe ser concedida.

La oración que es para la gloria del Padre por medio del Hijo tendrá mayor seguridad de ser exitosa. Glorifica Su verdad, Su fidelidad, Su poder, Su gracia. La respuesta a la oración, cuando es ofrecida en el nombre de Jesús, revela el amor del Padre por Él, y la honra que ha puesto sobre Él.

La gloria de Jesús y la gloria del Padre están tan ligadas, que la gracia que magnifica a la una, magnifica a la otra. El canal se torna famoso por medio de la plenitud de la fuente, y la fuente es honrada por medio del canal por el cual fluye.

Si la respuesta a nuestras oraciones deshonrara a nuestro Señor, no oraríamos; pero como en esto, Él es glorificado, oraremos sin cesar en ese amado nombre en el que Dios y Su pueblo tienen una comunión de deleite.